

Tipo de autolesión según el patrón conductual en el trastorno compulsivo canino (TCC)

R. Mentzel¹, F. Minovich², S. Biglieri², B. Scipioni³, F. Guyet³ y M. Snitcofsky⁴
Recursos humanos en formación: B. Scipioni y F. Guyet

¹Cat. de Etología. ²Cat. de Clínica de Pequeños Animales. Facultad de Ciencias Veterinarias y Ambientales. Universidad Juan Agustín Maza

³Facultad de Ciencias Veterinarias y Ambientales. Universidad Juan Agustín Maza ⁴Área de Bioestadística. Carrera de Veterinaria. Universidad del Salvador (USAL). Pilar rementzel@yahoo.com.ar

Introducción

Las manifestaciones clínicas más frecuentes del trastorno compulsivo canino (TCC) consisten en la persecución de la cola con mordisqueo y el lamido de los miembros. Son muy evidentes en su fenomenología y generan consecuencias nocivas que incluyen severas autolesiones.

Objetivos

Analizando las categorías correspondientes a conducta autocentrada, zona afectada y autolaceración ocasionada, se busca establecer la presentación de sus distintas combinaciones y determinar la existencia de una asociación estadísticamente significativa.

Metodología

En los 30 casos seleccionados por los criterios de inclusión y exclusión se observaron y registraron todas las conductas excesivas que se manifestaban, sin importar el patrón de comportamiento involucrado. A todos se los sometió a un examen físico, comportamental, y cuando fue necesario, a métodos complementarios de diagnóstico.

Resultados obtenidos

La persecución de la cola se presentó en 15 animales, el acicalado de miembros en 13 y la persecución de la cola y el lamido de algún miembro en dos.

El lamido excesivo fue realizado por cuatro animales, el mordisqueo de la zona por siete y el lamido con mordisqueo por 15.

Las lesiones autoinfligidas consistieron en alopecia en 14 animales, inflamación en cuatro, laceración en 18, ulceración en seis, granuloma en cinco y automutilación en 16.

Se tomaron las zonas del cuerpo afectadas (cola y miembros), el tipo de conducta autocentrada (lamido, mordida y lamido más mordida) y las autolesiones (alopecia, laceración y automutilación) más prevalentes, para organizarlos en una tabla de contingencia y estudiar su posible asociación estadística

(distribución chi-cuadrado).

Al compararlas, las frecuencias de presentación de persecución de la cola, mordisqueo y lamido más mordisqueo no arrojaron diferencias significativas ($p=0,560714$). Mordisqueo no difirió de lamido ($p=0,013813$) y lamido más mordisqueo resultó significativamente mayor que lamido solo ($p=0,013813$). Sobre los miembros, sólo lamido más mordisqueo se diferenció estadísticamente de mordisqueo ($p=0,028445$), mientras que el resto de los actos fue estadísticamente igual de frecuente. Posteriormente se evaluaron las variables a través de una prueba de asociación para datos categorizados. Las variables denominadas zonas afectadas y tipo de conducta resultaron estadísticamente independientes (chi-cuadrado de Pearson, $p=0,1274$). En cambio, la localización y el tipo de autolesión están asociadas estadísticamente (chi-cuadrado de Pearson, $p<0,0001$), al igual que el tipo de conducta con el grado de autolesión (chi-cuadrado de Pearson, $p=0,0307$).

Publicaciones

Séptima Jornada Internacional de Veterinaria Práctica, Colegio de Veterinarios de la Provincia de Buenos Aires, 2 y 3 de setiembre de 2011, Mar del Plata.

Conclusiones

La probabilidad de presentación de cada una de las combinaciones entre la zona afectada y el tipo de compulsión no supera el azar, pero la probabilidad de presentación de las diferentes combinaciones entre la localización y el tipo de autolesión, y el acto compulsivo resulta superior al azar. El lamido y el mordisqueo de la cola y los miembros son lo más frecuente y se pueden presentar en cualquiera de sus formas. Cuando se presenta lamido o mordisqueo excesivo de la cola y/o de los miembros, es altamente probable que se produzca autolesión (alopecia, laceración o automutilación).